

Nuestro hogar eran los bosques.

Ainus de Hokkaido



Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013

“Las culturas del norte de Asia han mantenido entre sí una larga conexión. Las influencias se han extendido desde Rusia hasta Hokkaido, de Asia Central a Corea. Los desplazamientos humanos originados en Asia Central, dieron como resultado la llegada al Continente Americano de quienes fueron sus primeros pobladores. Estos movimientos migratorios extendieron también el chamanismo, originado en Siberia central. Muchos investigadores japoneses consideran que el norte de Japón es una unidad antropológica, siendo esto razonable, pero no hemos de olvidar que las influencias vertidas sobre Japón tienen su origen en el Continente Asiático”

Tetsutaka Sugawara, escritor, historiador, maestro de Budô.

Prehistoria

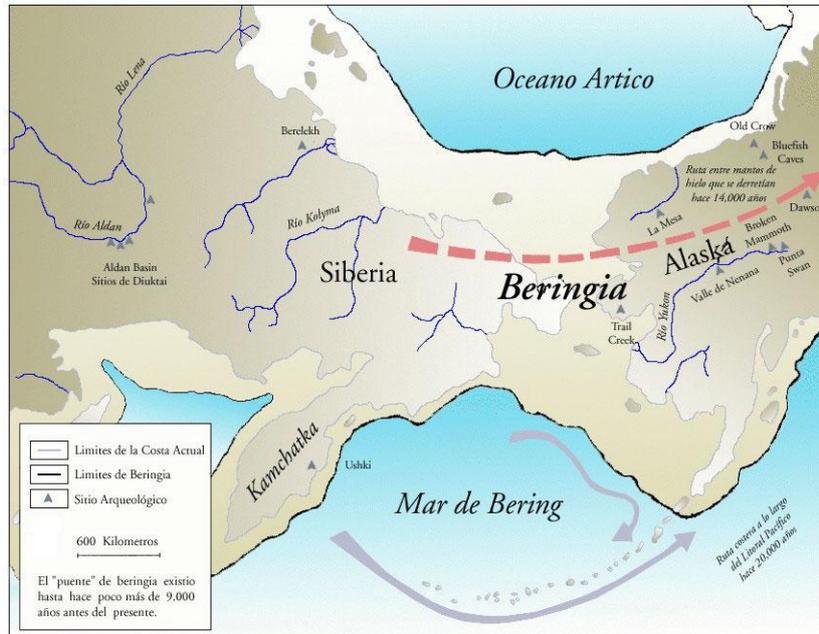
La epopeya del género humano no tiene parangón. El hombre ha ocupado todos los ecosistemas desde que iniciara su éxodo primigenio originado en el Rift Valley africano. La motivación de la prosperidad, comandada por la propia supervivencia, fue el *leit motiv* de aquella “*gran expansión*”, un movimiento sin igual que afectó a todos los Continentes y que continúa en nuestros días con el desplazamiento constante de los pueblos. En el periplo de aquella magna travesía, los humanos fuimos generando la Cultura, mostrando a través de ella la impronta de nuestra esencia más íntima: una originalidad que nos ha diferenciado del resto de los animales que han transitado este espacio común, que es la tierra que habitamos.

En la idiosincrasia de nuestras culturas está escrita la multiplicidad de maneras que hemos originado de ver y entender el mundo; de este modo, en lenguajes, artes, economías y religiones, el ser humano ha inoculado su *ADN*, pudiéndose demostrar, a través de la investigación histórica, que han existido y existen un número infinito de razones capaces de sustentar nuestro día a día, situar nuestro lugar en el mundo y entender nuestra posición en el Cosmos.

Aventurarse a comprender la naturaleza de los pueblos supone acercarse, de manera casi obligada, al estudio de su Antropología y ésta, como ocurre con otras variables del Conocimiento, se extiende a territorios muy alejados de la contemporaneidad.

Tratando de hacer ese viaje hacia el pasado, para comprender la singularidad del Pueblo Japonés, nos detendremos en el mundo de los Ainus, uno de los muchos componentes que forman su árbol genealógico.

Una opinión mayoritaria entre los expertos en Prehistoria sostiene que es del todo posible que, durante la glaciación de Wurm -100000 a.C./10000 a.C.- el hombre se desplazara desde Asia hacia América del Norte utilizando para ello el puente de Beringia. Estas migraciones ocurrirían en torno al 20000 a.C.



Mapa Estrecho de Bering durante la última Glaciación Wurm

Debido al intenso frío, el estrecho de Bering se mantuvo en superficie durante miles de años, siendo este fenómeno la resultante del avance de los glaciares hacia el Trópico y del consiguiente retroceso de mares y océanos. Los indicios indican que, en torno al 30000 a.C., las actuales fronteras que delimitan el Mar de Ojotsk, en el Este siberiano, estaban unidas entre sí, conformando una entidad territorial que habría facilitado, también aquí, la expansión humana a partir del núcleo centro-siberiano. Estos puntos, antiguamente conectados y actualmente separados por brazos de mar, lo formaban: Kamchatka, Sakhalin, Kuriles y Hokkaido.

El Paleolítico termina en Hokkaido con la aparición de la alfarería, hace unos 14000 años, coincidiendo esta variable con la aparición de la Cultura Jomon, que perviviría en Japón hasta el 300 a. C. En Honshu, la Isla principal del Archipiélago, esta etapa cultural primigenia sería desplazada por los Pueblos Yayoi (300 a.C., 500 d. C.), quienes traerían consigo la agricultura y la metalurgia del hierro, así como un nuevo orden social, estratificado, clasista y jerárquico.

A pesar de su constante presión, los nuevos conquistadores Yayoi (procedentes, quizá, de Corea) nunca llegarían a Hokkaido, por lo que es razonable pensar que la Cultura del Pueblo Ainu pudiera ser resultado de conexiones establecidas entre los últimos Jomon, afincados en la gran Isla, con otra nueva Cultura, denominada Satsumon, originada en el norte de Honshu a mediados del primer milenio d. C. La Cultura Satsumon terminaría afectando a todos los puntos cardinales del entorno del Mar de Ojotsk, absorbiendo la forma cultural allí imperante y estableciéndose, en su proceso expansionista, en todos sus puntos cardinales: Hokkaido (*Ezochi*), Kuriles (*Chisima*), Sahalin (*Karafuto*) y la península de Kamchatka.



Vivienda Yayoi

Aunque existen registros fósiles de más de quince mil años de antigüedad, la Cultura Ainu comenzará a tomar verdadera forma en el siglo XII, una vez desaparecida la Cultura Satsumon.

El origen de este pueblo ancestral es incierto, aunque el estudio del ADN mitocondrial lo sitúa emparentado con otras poblaciones limítrofes, tales como: Evenkis (Siberia y Sakhalim), Orochis (Sakhalim), Coriacos (Kamchatka), Itelmenos (Kamchatka) y Nivkhis (Sakhalim).

Marco histórico

Las primeras referencias históricas sobre el Pueblo Ainu pueden atestigüarse atendiendo al *Kojiki* y al *Nihonsoki*, verdaderos anales culturales del viejo País de Cipango. En estos textos, escritos en el siglo VIII (Período Nara, 710/794), se hace una primera mención a los *Emishi*, pueblos bárbaros alejados del núcleo cultural constituido en Yamato muy reticentes a un poder que se manifestaba plenipotenciario, absolutista y excluyente. Entre estos pueblos marginales se encontraban los Ainus, una etnia formada por comunidades asentadas, fundamentalmente, en la Isla de Hokkaido, pero diseminadas por todo el Mar de Ojtsk.

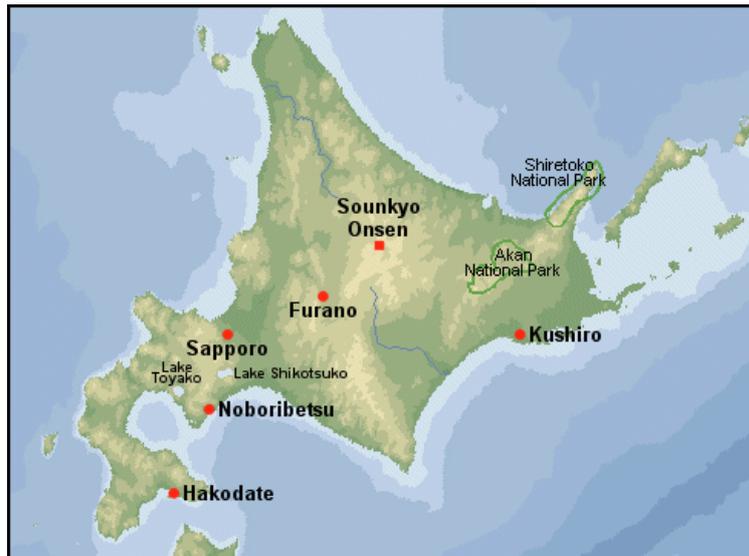
Establecidos en su hábitat natural, los Ainus se dividían en clanes tales como: Hinomoto, Karako y Wataritou. Como corroboran las investigaciones del explorador Rinzo Mamiya (1775/1844), estos grupos tribales comerciaban entre sí desde tiempos muy antiguos. A expensas del Shogunato Tokugawa, para quien trabajaba, Rinzo Mamiya exploró estas regiones en el siglo XIX, cartografió la Isla de Sakhalim y evidenció la relación existente entre los Pueblos de la Cuenca del Río Amur y los Ainu, asentados tanto en la Isla de Sakhalin como en Hokkaido.



Memorial Rinzo Mamiya

A principios del siglo XV comienzan a ser frecuentes los desplazamientos de grupos de colonos hacia el norte; éstas comunidades estaban formadas por pioneros que, atraídos por las posibilidades económicas que ofrecían las tierras

vírgenes de Hokkaido, se aventuraban hacia el gran norte con la intención primera de establecerse en la costa meridional de la Isla. Estas aproximaciones iniciales desencadenarían los primeros conflictos sociales y enfrentamientos étnicos, que habrían de extenderse hasta finales el siglo XVII. Jefes tribales, como Koshomain, pusieron en jaque a las avanzadillas japonesas hostigando sus castillos, como ocurriera en 1457, cuando fueron atacadas las fortalezas de Mobetsu y Hanazawa.



Hokkaido

A partir de entonces comenzaría a constituirse un nuevo panorama político y administrativo. Los japoneses tomaron la Península de Oshima, asentando allí sus primeras posiciones, imponiendo gravámenes comerciales y dictaminando nuevas leyes. En 1604 el Gobernador de Hokkaido, Yoshihiro Matsumae, recibe del Shogún Ieyasu Tokugawa el derecho exclusivo del comercio con los Ainus. Este clan japonés, procedente de la familia Takeda, sostenía y amparaba a sus propios vasallos, quienes establecían los oportunos contactos con los distintos clanes ainus, conocidos como *Akinabai Chigyo Sei*.

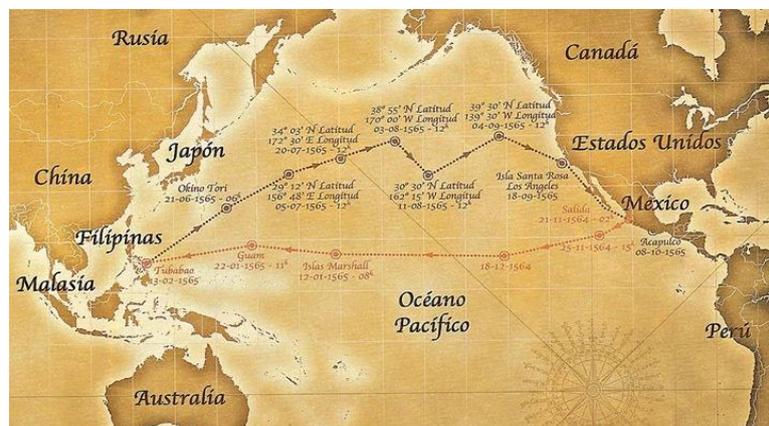
Ante estas nuevas imposiciones se sucedieron las rebeliones Ainus, tomando forma definitiva en la batalla de Shakushain (1669) y, posteriormente, con la revuelta del jefe Kunashiri Menashi (1789). Finalmente, en el siglo XIX, el Shogunato Tokugawa controlará totalmente Ezochi, dándole un nuevo nombre: Hokkaido.

Primeros contactos con Occidente

La realidad intrínseca de Japón había permanecido encapsulada con la llegada al poder de la dictadura Tokugawa, una situación que, además de instalar al país en el mayor aislacionismo, había imposibilitado el conocimiento sobre los aborígenes de Hokkaido.

No obstante, la expansión hacia el Oriente de las potencias coloniales del momento, como España, Portugal y Holanda, daría como fruto los primeros contactos directos con el Pueblo Ainu.

En el siglo XVI se establecen los intercambios comerciales entre Filipinas y México a través del conocido "*Galeón de Manila*": una ruta comercial con la que España establecía un vínculo permanente entre aquellas que eran dos de sus colonias principales: Filipinas, en Extremo Oriente, y México, en América. Esta aventura de intercambio comercial y cultural tocaría a su fin en 1815. La ruta Manila-Acapulco-Manila supondría la llegada, a uno y otro lado del Océano Pacífico, de bienes de consumo de muy distinta procedencia: China, Filipinas, Japón, India, Molucas, etc.



Ruta del Galeón de Manila

Uno de estos primeros aventureros fue el diplomático y comerciante español Sebastián Vizcaíno, nombrado Embajador de España en Japón en el año 1611. Vizcaíno cartografió las costas de Japón, buscando con esmero, pero sin éxito, las llamadas *Islas de Oro y Plata* que, presumiblemente, estaban situadas al norte del Archipiélago, lugar de asentamiento de los Ainus. El relato de su viaje puede consultarse en el Archivo de Indias.

Siguiendo la estela española, la Compañía Holandesa de Indias Orientales organizaría varios viajes de reconocimiento hacia las citadas *Islas de Oro y Plata*. Sería en 1643 cuando la Expedición comandada por el Capitán Maarten Gerritsz Vries estableciera el primer contacto con el Pueblo Ainu. Partiendo de Honshu (donde la tripulación fue retenida por el Shogun, acusada de ejercer el apostolado misionero y divulgar la fe cristiana) puso rumbo hacia el Norte, cartografiando las Islas Kuriles, Sakhalim y Hokkaido. Junto a los relatos que publicara Vries acerca del Pueblo Ainu, hay que añadir los de un segundo cartógrafo: su primer oficial, Corneils Janz. Ambos describían a los aborígenes de Hokkaido como: “*temibles guerreros, hombres recios, muy velludos y con grandes bigotes*”.



Mapa del Capitán Vries

En 1822, según un censo del gobierno japonés, vivían unos 23000 ainus en Hokkaido, pero esta cifra cayó notablemente al realizarse un nuevo censo en 1873. La población estaba al borde de la extinción, llegando a contabilizarse 16000 personas. En 1899 se vio cristalizada una de las iniciativas gubernamentales más extraordinarias acaecidas: la preservación de la Cultura Ainu a través de la aprobación del Acta de Protección de los Aborígenes de Hokkaido.

Esta ley supuso un auténtico respaldo a las aspiraciones del Pueblo Ainu, aunque contenía elementos contradictorios, como el hecho de obligarles a vivir como japoneses, lo que afectaba a su modo de vida, creencias religiosas o lenguaje.

En este contexto tuvo especial relevancia el misionero británico John Bachelor (1854/1944), quien fue destinado a Hakodate, en Hokkaido, después de haber residido en Hong Kong durante un tiempo, abandonando esta colonia inglesa por motivos de salud. Bachelor fue el primer occidental en estudiar, hablar y enseñar la lengua Ainu. John Bachelor fue autor de numerosas publicaciones sobre la cultura del Pueblo Ainu, redactó el primer diccionario anglo-japonés-ainu, recopiló gran número de canciones de su folklore tradicional, escribió la primera gramática en lenguaje ainu, fundó colegios e introdujo la atención sanitaria entre los aborígenes de Ezochi. Con el transcurso de los años, este clérigo se convirtió en un auténtico adalid de los derechos de esta minoría étnica. Bachelor falleció en Hokkaido en 1944, tras haber convivido durante más de cincuenta años con los Ainus.



John Batchelor junto a un grupo de Ainus

Contemporaneidad

Desde ese momento, hasta finales del siglo XX, los acontecimientos han ido transformando la realidad del Pueblo Ainu con la creación de Museos erigidos a su causa o la formación de Asociaciones de carácter estatal, encargadas de fomentar la Cultura Ainu.

En 1930 surgió la *Hokkaido Ainu Kyokai* (Asociación Ainu de Hokkaido), deteniéndose sus actividades al inicio de la 2ª G. M. Terminada la guerra se creó la *Shadanhoin Hokkaido Ainu Kyokai*, en Shizunai, Hidaka, desapareciendo años

más tarde. En 1946, con el establecimiento del régimen democrático en Japón, todos los ainus accederían a los derechos de cualquier ciudadano japonés. En 1961 se creó la actual *Hokkaido Utari Kyokai*. Esta Asociación desarrolla anualmente diferentes eventos y concursos para potenciar la Cultura del Pueblo Ainu, entre ellos: el Concurso de Oratoria en Lengua Ainu o el Certamen de trabajo manual tradicional, dedicado a la talla de la madera. La Asociación fomenta también la enseñanza de la Lengua Ainu en distintas ciudades de Hokkaido, como Nibutani, Sapporo o Ashahikawa, así como el aprendizaje de las danzas tradicionales.

Según una estimación realizada en 1994 por las autoridades de Hokkaido, cerca de 24000 personas de raza Ainu viven en la actualidad diseminadas en setenta y cinco ciudades de Hokkaido, de entre ellas más del setenta por ciento se concentran en el Sur de la Isla, en los distritos de Hidaka e Iburi.

En 1997 se crea la Fundación para el estudio y la promoción de la Cultura Ainu. Esta Fundación tiene dos sedes, la primera erigida en Sapporo, Hokkaido; la segunda corresponde al Centro de Cultura Ainu de Tokyo. El planteamiento de actividades de esta Fundación es muy extenso, desarrollando un programa que incluye: la enseñanza de la lengua Ainu, festivales tradicionales, recitales de poesía y música.

Finalmente, el Gobierno de Japón aprobó en 1997 la *Ainu Shinpo*, una Ley que designaba la Cultura del Pueblo Ainu como Bien Cultural de obligada protección y preservación.

Etnografía del Pueblo Ainu

Como ocurre con todos los pueblos indígenas siberianos, los Ainus de Japón mantenían una fe basada en el Animismo, depositando en gran medida el destino de sus vidas en el soporte que les concedía uno de los principales componentes de su entramado social: el chamán, una figura esencial en su contexto que entre los Ainus contenía elementos diferenciales con respecto al prototipo de chamán siberiano, chino o japonés. El chamán era el auténtico artífice de la comunicación que el hombre pretendía establecer con sus divinidades y ancestros.

El profesor Kayano Shigeru, primer ainu elegido miembro del Parlamento Japonés (*Dieta*), nos enseñó en una de sus obras cómo su pueblo había construido su patria entre los bosques del Norte (*Our land was a forest. Kayano Shigeru. Westview Press*), una coyuntura ésta, que lo relacionaba con los

elementos naturales, a quienes los Ainus veneraban como divinidades: tierra, fuego, mar, animales del bosque, etc.



Interior de un Kotan

Entre los dioses más importantes de la Tradición Ainu encontramos al oso, conocido, como *Chira mante kamuy* (“Dios rey de la montaña”), considerado guardián de los bosques. También era objeto de culto el salmón, un pez que era básico en su dieta y que pescaban con el *Isapa kik ni*, una herramienta de pesca construida en madera y que, según nos dice la tradición oral, el propio *Dios Salmón* habría obligado utilizar a los pescadores para llevar a cabo sus capturas.

El clan ainu estaba dirigido por un jefe tribal, un consejo de ancianos y el propio chamán. El núcleo de población se aglutinaba en pequeñas villas, localizadas cerca de los ríos o del mar. Las viviendas, *kotan*, eran sencillas y estaban construidas con materiales naturales, tales como: troncos, cortezas de árbol, pasto, etc. Cada vivienda disponía de un *Iyoykir*, o lugar destinado al fuego que era, además, hogar, cocina y punto de reunión familiar.



Kotan Ainu

El *kotan* disponía de tres ventanas, la más importante de ellas era conocida como *Rorun Puyar* (ventana sagrada). Ésta estaba situada en dirección Este y se utilizaba para introducir en el interior los objetos de naturaleza mágica. El *Inaw* era el espíritu protector de la casa. Su figura, tallada en madera, estaba situada en la esquina NE de la vivienda. Todos los *kotan* tenían su propio *Inaw*, siendo el primer objeto que los Ainu colocaban en el interior de sus hogares. Las comunidades ainu tenían un espacio exterior dedicado a su espiritualidad, éste contenía un gran número de *Inaw* clavados en la tierra. Estos lugares ejercían de *paraguas protector* frente a las adversidades, estando conformados, además, con distintos altares donde los chamanes realizaban sus rituales.

En la actualidad todos los ainus residen en viviendas de estilo japonés, no obstante, en algunas de las principales ciudades de Hokkaido, como Biratori, Shiraio o Sapporo, es posible observar el tradicional *Kotan* del Pueblo Ainu, conformando, en algunos casos, auténticos pueblos, que hacen la función de Museos Antropológicos, ilustrando a los visitantes acerca de la Cultura ancestral de este Pueblo.

Para confeccionar sus vestimentas, los Ainus utilizaban numerosos materiales procedentes de plantas y animales, como pieles de venado, oso y zorro, así como plumas de aves. Una de las prendas más comunes entre los Ainus era un tipo de túnica muy similar al kimono tradicional japonés, confeccionada con fibras vegetales, que utilizaban tanto hombres como mujeres. Los diseños incluían distintos motivos ornamentales: espirales, triángulos o figuras geométricas. Estos dibujos pretendían imitar los ojos de la lechuza, el curso del agua, etc.



Detalle decoración Aino

Otro de los elementos característicos de la estética Aino eran los tatuajes, realizados en cara, brazos y manos, que comenzaban a dibujarse a edades muy tempranas. El color más utilizado para estos distintivos era el azul y confería un aspecto masculino a las mujeres, cuando resaltaba el grosor de los labios aparentando ser grandes mostachos.

En cuanto al arte de los Aino, cabe destacar la talla de la madera, una actividad en la que eran consumados expertos. Con ella, los artesanos pretendían atrapar el espíritu de la naturaleza en la que residían. Para conseguir tal cosa, los artistas realizaban auténticas obras maestras creando en madera reproducciones de sus animales mitológicos, como la lechuza, el oso o el salmón.

Uno de los instrumentos más comunes que podemos encontrar en su actividad musical era el *mukkuri*, un elemento muy parecido al banjo que se tocaba utilizando los dientes y haciendo vibrar las cuerdas que lo componían.

Como en gran parte de los Pueblos Indígenas, las danzas tenían mucha importancia entre los Ainos. Existían todo tipo de danzas, muchas de las cuales simulaban encuentros de hombres con animales o imitaban los movimientos de estos últimos. La danza estaba concebida como una práctica para hacer consciente lo inconsciente, una manera de comunicar el mundo tangible con el espiritual y mágico. Entre las danzas destacaba la *Danza del Oso*, la más sagrada de todas. Comienza ésta con los participantes bailando y moviéndose a ritmo lento para, finalmente, terminar desplazándose a mayor velocidad, imitando siempre los movimientos del oso. Otra danza especialmente importante es la

Danza de la Lechuza, en la que varias mujeres van desplegando sus vestidos, simulando el vuelo de una lechuza, imitando sus gestos y sonidos. Las danzas que precisaban espadas eran interpretadas fundamentalmente por hombres. Las dos más importantes se llamaban: *Sarorurimse* y *Iomanterimse*.



Mujer ainu tocando el mukhuri

Aún en la actualidad, entre los meses de Enero y Febrero, se celebra cada año el *Festival del Oso*, denominado en lengua ainu: *Iyomante*. Antiguamente se capturaba un oseño y se cantaba y danzaba en torno a él. No se le hacía daño alguno al animal. El Oso, es el Rey del bosque, siendo venerado como la deidad más importante del mundo animal; danzar junto a él suponía compartir su poder. En el *Festival del Salmón* se conmemoraba el retorno anual a los ríos de este animal, una de las bases alimenticias del Pueblo Ainu. Aún en la actualidad, en numerosas ciudades de Hokkaido, las personas observan los métodos tradicionales de captura de salmones que se desarrollan en estos festivales a lo largo de toda la geografía.

Al no disponer de lenguaje escrito, la tradición Ainu pasaba de una generación a otra a través de la narración oral conocida como: *Yukar*. Los *Yukar* siempre referían historias de héroes y eran protagonizados por personas o animales. La primera persona de raza Ainu que plasmó en un libro estas narraciones fue la señora Matsu Kannari (*Ikameno*, en Lengua Ainu). La señora Kannari (1875-1961) pudo recordar hasta noventa y dos *Yukar*. El Gobierno de Japón reconoció

su trabajo de toda una vida dedicada a esta labor investigadora otorgándole una distinción especial.

Metalurgia

En un estudio realizado por el Instituto de Estudios Japoneses se estimó que la Cultura del Hierro llegó a Japón en torno al siglo VI d. C., finalizado el Período Kofun (*Período de los Túmulos*), esto significa que la Metalurgia del hierro se conocería en el Archipiélago con un retraso de más de más de tres mil años desde su descubrimiento en Asia Menor. Considerar que el Pueblo Ainu pudiera haber desarrollado una Metalurgia propia habría supuesto aceptar que fue poseedor de una Cultura superior, capacitada para semejante empresa. Esta razón habría significado un crédito notable hacia la dimensión cultural de este Pueblo y esto era difícil de asumir desde el poder central. Pero la investigación histórica -Arqueología y Lingüística- se aproxima a la idea de que los Ainus podrían haber desarrollado su propia tecnología en relación a los metales, forjando, además de sus *makiris*, espadas de gran tamaño -*emus*- y machetes -*kites*.



Makkiri

Una espada encontrada en Biratori, analizada por los investigadores: Sato, Kenji Morioka, Shigenobu Narita, Katsuhiko Yamasaki e Hideo Akanuma, fue clasificada como perteneciente a la Cultura Satsumon, datándose entre los

siglos X y XI (la Cultura Satsumón comprende del 600-1.200 d. de C.). Una característica de esta espada es su similitud con una espada *Shosoin* (Colección Imperial), Tesoro Nacional, localizada en Nara. También se encuentran similitudes con otras hojas de espada descubiertas en Kansai, en los distritos de Yamashiro, Kawachi, Izumi y Settsu.



Vestimenta Ainu con katana

Otro dato significativo fue la prohibición por Ley que el Clan Matsumae exigió a los Ainus en relación a la manufactura de los metales. Esto es muy significativo, porque no se decreta una Ley si no existe una sociedad con un alto nivel organizativo. Aún llevándose a cabo estas restricciones, es difícil imaginar que los Ainus abandonaran completamente sus actividades metalúrgicas. La Arqueología ha contestado con los hallazgos de chimeneas, martillos, carbón y restos de fundición, encontrados en Biratori, Kyoku, Pipaushi y Yukanboshi, datados con anterioridad a 1667, así como herramientas rescatadas en los yacimientos de Setanaichashi, fechadas en 1700. Esto evidencia que, pese a la prohibición del Clan Matsumae, el Pueblo Ainu no dejó de trabajar los metales.

La terminología metalúrgica nos prueba aún más cosas en la dirección apuntada. Las diferencias en los términos utilizados para nombrar herramientas, metales o métodos, entre los herreros de Honshu y Hokkaido, son notables, lo que manifiesta que el Pueblo Ainu habría trabajado la Metalurgia antes de que se introdujeran los métodos de Honshu en su territorio.

El Capitán Vries menciona en sus escritos la palabra *kani*, con la que los Ainus nombraban tanto la plata como el hierro. En el área de Sakhalim, hacia el siglo XIX, los habitantes utilizaban diferentes nombres para los metales: para el oro, *Konkane* (metales amarillos); para la plata, *Shirokane* (metales blancos); para el hierro, *Kupuka* o *Kuuka*. De acuerdo con el Sr. Okuda, lingüista especializado en el dialecto de Shizunai, hay dos formas de nombrar los metales según las áreas geográficas: *kane*, en el área de Saru, y *kani*, utilizado en Shizunai y en la zona Este de Hokkaido. Otros lingüistas, como Uehara, destacan la gran cantidad de palabras que pueden encontrarse en los textos de Lengua Ainu para referirse a los metales, como los aparecidos en los libros: *Moshihokusa* y *Shiribeshi Oroshi*, publicados en 1792 y 1855, respectivamente. Otros investigadores, como Hiro Yoda, que publicó en 1854 *Ezo Tsushikan*, incluyen en sus textos un gran número de palabras para nombrar los metales.

Epílogo

Junto a los Ryukyuenses (habitantes del Archipiélago de Ryukyu), los Ainus de Hokkaido, Kuriles y Shahalim, conforman otro gran grupo humano del árbol antropológico del Pueblo Japonés que hay que sumar al núcleo principal constituido por los Yamato.

Haber alcanzado el reconocimiento del Gobierno de Japón, ser admitidos como ciudadanos de pleno derecho, ver preservada su cultura y defendida su forma de identidad, ha supuesto su valoración como Pueblo, facilitando, todo ello, su plena incorporación a la sociedad modernizada que representa el Japón actual.

En nuestros días son cada vez más numerosos los antropólogos que desarrollan su trabajo de campo en relación a estas comunidades humanas, tanto dentro, como fuera de Japón, lo cual supone un orgullo para esta minoría étnica.

Este trabajo es resultado de distintos viajes realizados a Hokkaido por quien esto escribe. La pretensión de estas líneas es abrir entre los budokas un espacio de conocimiento en relación a esta etnia ancestral, una minoría humana que ha formado y forma parte del entramado antropológico de ese país al que tantos

lazos nos unen, como amantes y estudiosos de las tradiciones del Budô y del Bujutsu.

Bibliografía

Ainu Archaeology and Ethnohistory. Yuriko Fukasawa. B.A.R. International. Series 744-1.998.

Ainu Culture Unearthed. Foundation for Research and Promotion of Ainu Culture.

Boletín número 29 del Boletín Arqueológico de Hokkaido.

Our land was a forest. An Ainu Memori. Kayano Shigeru. Westview Press.

Literatura de resistencia de las mujeres Ainu. Yolanda Muñoz González. Colegio de México.

Museos

Biratori Ainu Museum. Biratori. Hokkaido, Japón.

Shiraoi Ainu Museum. Shiraoi. Hokkaido Japón.

The Northern People Museum. Sapporo. Hokkaido. Japón.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013

blog.kenshinkanbadajoz.com